

FOTOVOLTAICA: LA ENERGÍA DEL FUTURO

Una tecnología de futuro

En los últimos cuatro años, la fotovoltaica ha reducido un 70% sus costes. Los costes de la fotovoltaica son decrecientes, al contrario que las tecnologías fósiles cuyos combustibles siempre subirán de precio, debemos apostar por la fotovoltaica como una tecnología de futuro.

La energía fotovoltaica ha sido identificada por los principales organismos internacionales como la tecnología del futuro. Por su capacidad para la integración arquitectónica y la generación distribuida, por su potencial para la reducción de costes, por permitir dotar de electricidad a zonas aisladas,... existen numerosas razones por las que, internacionalmente, se está apostando por la fotovoltaica. El mercado fotovoltaico internacional ha crecido los últimos cuatro años a un ritmo del 80% anual gracias a las fuertes inversiones realizadas y al constante esfuerzo en I+D+i.

Este crecimiento ha logrado un espectacular abaratamiento de costes del 70% en el mismo período.

Esta situación no es sorprendente, dado que se encuadra en una corriente estratégica generalizada presente en los países que tienen como recurso natural el agua, el aire y el sol para aprovecharlos como fuente de energía.

Se enmarca, asimismo, en la creciente conciencia social sobre el cambio climático y la defensa de la naturaleza que va acompañada de declaraciones de científicos que estudian la materia. Los países emergentes aparecen con una elevada concienciación de la protección de sus recursos naturales y de sus bienes naturales entre los que están el aire, el agua y el sol.

España, a contracorriente

En España, la voluntad política ha decidido paralizar la actividad fotovoltaica, marchando a contracorriente de la tendencia global y alineándose con los intereses de las grandes compañías eléctricas que defienden fuentes energéticas más caras y contaminantes

Mientras a nivel internacional se apuesta decididamente por la tecnología, el Parlamento español ha aprobado recortes retroactivos y exiguos cupos de potencia hasta 2020 que no sólo provocarán la quiebra de los inversores presentes sino que condicionarán las inversiones futuras, haciendo de España un actor secundario de este mercado en pleno apogeo.

No obstante, el sector fotovoltaico va a seguir reclamando la voluntad política de apoyo a la fotovoltaica porque el Mundo y la Sociedad necesitan urgentemente más energías limpias que sustituyan los enormes costes de nuestras importaciones energéticas y de las emisiones de CO₂.

El Sector seguirá trabajando por construir una voluntad social que consiga los objetivos a los que han renunciado aquellos partidos políticos que han decidido paralizar el mercado fotovoltaico español.

Los intereses de las grandes compañías eléctricas no pueden primar sobre los de la generalidad del País.

FOTOVOLTAICA: LA ENERGÍA DEL FUTURO

La fotovoltaica genera gran cantidad de puestos de trabajo

La fotovoltaica genera 10 veces más empleo que las centrales de gas durante su instalación y del orden de 8 veces más empleos por megavatio durante su operación. Esto supone una importante fuente de creación de empleo.

La tecnología fotovoltaica genera empleo allá donde existe el recurso. En nuestro país las zonas con mayor radiación solar son también las que tradicionalmente han sido más castigadas con el desempleo. La gran cantidad de empleos generados por esta tecnología, debido al carácter disperso de la energía solar, permite generar 10 veces más empleos que una central de gas durante su construcción y unas 8 veces más empleos durante su vida útil, que puede alcanzar los 40 años. Esto debe ser tenido en cuenta en un país con cerca de 5 millones de parados.

Los argumentos que las grandes eléctricas utilizan para desacreditar el empleo creado basándose en que la mayoría de “paneles” se compran a China son manifiestamente simplistas e interesados: con independencia del país de procedencia de los componentes, en el lugar donde se instala la tecnología se crean puestos de trabajo.

Apuesta industrial

En España se fabrican la totalidad de componentes de una planta solar. Una apuesta decidida por el mercado local permitiría consolidar un tejido industrial en el País puntero en investigación y desarrollo.

Ciertamente la competencia de los países del sudeste asiático, particularmente de China, es muy dura, sobre todo en relación a los componentes más maduros de las instalaciones.

Las constantes innovaciones tecnológicas permiten, sin embargo, que países como el nuestro, si cuentan con un apoyo decidido y planificado, puedan desarrollar un tejido industrial relevante con la creación de puestos de trabajo de alta cualificación.

Alemania, por ejemplo, mantiene cuotas relevantes de mercado en la fabricación de componentes principales de las plantas a pesar de tener costes laborales comparativamente elevados.

Medidas retroactivas

El Ministerio de Industria ha introducido medidas retroactivas que vulneran la seguridad jurídica de inversiones previamente realizadas deteriorando la confianza de los inversores.

El pasado mes de diciembre el Gobierno aprobó un “decretazo” que, bajo la justificación de tener que contener la subida de los precios de la luz, cargaba fuertemente contra la fotovoltaica. El principal problema es que las medidas afectan a plantas que ya estaban construidas y en las que sus propietarios habían invertido más de 15.000 millones de euros. Aunque el ministro Sebastián ha negado que exista retroactividad, el propio comisario europeo de Energía, Günther Oettinger, ha calificado de “inaceptables” y “retroactivas” las medidas. Estas medidas condicionan enormemente la retribución percibida por los inversores cuya inversión estaba garantizada por el Boletín Oficial del Estado.

FOTOVOLTAICA: LA ENERGÍA DEL FUTURO

Esfuerzo desproporcionado

El esfuerzo económico para corregir el déficit de tarifa que se le ha aplicado al sector fotovoltaico es 10 veces mayor que el que se ha aplicado a las eléctricas (nuclear, gas, carbón, etc.).

El recorte retroactivo alcanza los 740 millones de euros sobre un sector cuyos ingresos son de 2.800 millones. Esto supone un 26%. Al régimen ordinario (nuclear, gas, carbón, etc.) que se encuentra en manos de las grandes compañías eléctricas y cuyos recortes no afectan a familias, se le exige únicamente un 3% de esfuerzo.

Existen gran cantidad de inversores familiares

El régimen retributivo de la fotovoltaica estaba respaldado por el Boletín Oficial del Estado y animó a muchos inversores, entre los que se encuentran miles de familias, a invertir sus ahorros en esta tecnología, alentados por el propio Gobierno.

Miles de familias invirtieron sus ahorros confiando en la seguridad jurídica del Boletín Oficial del Estado. Hoy, ante los recortes retroactivos del Ministerio de Industria, estas familias no pueden afrontar los pagos a su entidad financiadora y corren el peligro no sólo de perder su instalación sino aquellas posesiones – normalmente la vivienda – que fueron utilizadas como aval para la concesión del crédito.

El déficit de tarifa es muy anterior a la fotovoltaica

El déficit tarifario es la diferencia entre los costes del sistema y los ingresos que percibe. Es un problema de origen político pues no resulta fácil para los políticos subir la electricidad a los votantes, pero los precios de los combustibles y los costes del sistema no dejan de crecer.

El déficit de tarifa lleva existiendo en nuestro país desde hace más de una década y la energía fotovoltaica no ha tenido un peso apreciable en el sistema hasta hace tres años. Los costes de las primas de todas las energías renovables, no sólo la fotovoltaica, no suman ni la mitad del déficit de tarifa. Si incluimos en el cómputo los ahorros (en forma de emisiones de CO2 e importaciones de combustibles que se evitan), los ahorros compensan las primas percibidas.

La fotovoltaica no sube el recibo de la luz

El principal responsable de la subida de la luz es el encarecimiento de los precios de los combustibles fósiles, que son los que marcan el precio en las subastas. El mercado eléctrico necesita cambios estructurales para hacer más transparente su funcionamiento.

Una buena muestra de que la fotovoltaica no es responsable de las subidas de la luz, tal y como muchas veces argumenta el Ministerio de Industria, es que tras el brutal recorte retroactivo que ha sufrido, la luz subió en enero un 10% y seguirá subiendo. La evolución de los precios de los combustibles y una deficiente formación de precios que permite que las tecnologías más baratas (nucleares y grandes hidráulicas) cobren por la producción como la tecnología más cara (gas o carbón), son las principales responsables de la subida de la luz.

FOTOVOLTAICA: LA ENERGÍA DEL FUTURO

La fotovoltaica y la productividad son compatibles

Se quiere hacer creer que la apuesta por la fotovoltaica lastra la competitividad española. El caso alemán, con una apuesta mucho mayor por esta tecnología (4 veces la potencia instalada) y unos magníficos datos macroeconómicos, desmiente esta relación.

En total en España hay instalados menos de 3,5 GW fotovoltaicos, Alemania instaló, sólo en 2009, 3,8 GW fotovoltaicos. En 2010 prácticamente ha duplicado la instalación superando ampliamente los 7 GW instalados mientras que en España el mercado está prácticamente parado. A pesar de (o gracias a) la inversión en fotovoltaica, la economía alemana tiene unos números envidiables: creció un 3,6%, pleno empleo y no tiene déficit tarifario. El problema de nuestra economía y de nuestro sistema eléctrico no es la fotovoltaica.

Autoconsumo y generación distribuida

La energía fotovoltaica es ideal para la integración arquitectónica. El autoconsumo y la generación distribuida mediante fotovoltaica cobrará mucha importancia una vez pasada la paridad de red, algo que ya ocurre en las Islas Canarias y que en un par de años sucederá en toda España.

La energía fotovoltaica tiene una gran capacidad para adaptarse a las construcciones nuevas y a las ya existentes. Por ello, una vez alcanzada la paridad de red (momento en que la generación propia será más económica que la adquisición de energía a la red), el autoconsumo cobrará una importancia capital. La fotovoltaica, al acercarse al ciudadano, permitirá valorar mejor la energía consumida y hará posible el cambio hacia la generación distribuida.

Balance energético muy positivo

Un modulo fotovoltaico tarda alrededor de 2 años en generar la energía que fue necesaria para su fabricación. Dado que su vida útil supera los 40 años, el balance energético de la fotovoltaica es muy positivo.

Un mito muy extendido, y que tiene su origen en la carrera espacial de hace más de cincuenta años, es que se gasta más energía en construir una placa fotovoltaica que la que luego esta produce. La tecnología ha evolucionado tanto que hoy día se tarda entre 1 y 4 años (dependiendo de la radiación solar) en generar la energía que se usó en la fabricación.

Electricidad cuando se necesita

El momento de máxima demanda de energía eléctrica es durante el día, cuando se produce la mayor actividad de la sociedad. La energía fotovoltaica, que se genera gracias a la luz solar, se produce durante este momento de máxima necesidad.

La demanda eléctrica no es plana sino que varía según se necesita la electricidad. Los momentos de máxima demanda eléctrica coinciden con los momentos de máxima actividad de la sociedad, durante el día. A pesar de que la energía fotovoltaica no es gestionable y sólo se genera cuando existe el recurso (luz solar), la generación fotovoltaica es diurna, coincidiendo así con el momento de máxima demanda.

FOTOVOLTAICA: LA ENERGÍA DEL FUTURO

Un apoyo necesario

Las energías incipientes, como la fotovoltaica, deben tener en sus comienzos un apoyo para acelerar su curva de aprendizaje. Esto permitirá tener la tecnología disponible antes de que sea demasiado tarde. Cuando los precios de los combustibles fósiles sean excesivamente altos necesitaremos un aseguramiento energético y la fotovoltaica nos lo dará.

Numerosas tecnologías han tenido un apoyo decidido porque se consideraban estratégicas. El ferrocarril, la aviación civil o el uso de ordenadores e Internet no se concibe sin un apoyo estratégico de los Gobiernos. Aún hoy las tecnologías convencionales reciben muchas más ayudas que la fotovoltaica (ayudas al carbón, gasóleo subvencionado para distintos usos, tratamiento y almacenamiento de residuos nucleares, etc.). La energía fotovoltaica es un elemento estratégico de nuestra política energética y, por lo tanto, debe apoyarse de manera racional y planificada.